

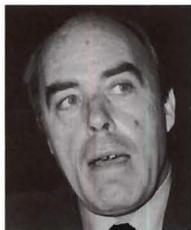
«Libros y lectura: cinco momentos históricos»

La Fundación Juan March, en colaboración con la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura, organizó, entre el 4 y el 18 de mayo, un ciclo titulado «Libros y lectura: cinco momentos históricos» (*). En el mismo intervinieron **Agustín García Calvo**, **Domingo Ynduráin**, **Maxime Chevalier**, **Nigel Glendinning** y **Jaime Cerrolaza**.

Agustín García Calvo fue catedrático de Filología Latina en Madrid, de cuya cátedra sería expulsado por razones políticas en 1965 (y años después repuesto). **Domingo Ynduráin** es catedrático de Literatura Española en la Universidad Autónoma de Madrid. **Maxime Chevalier** es catedrático emérito de la Universidad de Burdeos, en la que ha sido director del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. **Nigel Glendinning** ha sido catedrático de Lengua y Literatura Hispánicas en las Universidades de Southampton, Dublín y Londres. **Jaime Cerrolaza** es profesor de Literatura alemana en la Universidad Complutense.



Agustín García
Calvo



Domingo Ynduráin



Maxime Chevalier

«La Antigüedad grecorromana, después de todo –señaló **García Calvo**–, es cosa de anteaer, no sólo con respecto a los hombres, sino también a la escritura y los libros, pues podemos pensar en formas de escritura en civilizaciones mesopotámicas de hace diez mil años. Homero, su literatura de hace ocho siglos antes de Cristo, está, pues, más cercano a nosotros que a aquellas muestras de escritura. Los poemas homéricos son el origen de nuestra literatura y no cabe duda de que estos poemas se fabricaron en libro. Estamos, pues, ante una obra escrita a partir de una larga tradición de épica oral de unos pocos siglos anteriores a Homero. En estos poemas homéricos no aparece ni la escritura, ni la lectura, ni el libro. Esto se entiende pensando que aunque Homero manejaba la escritura –aprendida de los fenicios y que se conocía desde tres siglos antes–, lo cierto es que él la sentía como un invento reciente y que no podía figurar entre los héroes de la guerra de Troya, que él ponía en un pasado como de 500 años antes de él mismo. Pero esos textos homéricos son escritos y *se leen*.»

«En la época que nos ocupa –indicó **Domingo Ynduráin**–, se produce una novedad bien conocida: la aparición de la imprenta. Hacia 1500, la impresión de los textos es algo extendido y consolidado en toda Europa. La rápida expansión del nuevo invento se explica por varias causas: una, el beneficio económico que tal actividad reporta a los talleres y, en consecuencia, a los autores; otra, la difusión en cientos de ejemplares que permite el sistema; y otra, por fin, la exactitud que garantiza la reproducción mecánica frente a la copia hecha a mano. Pero hay un dato fundamental y es que la mayoría de la población es analfabeta. Aproximadamente sólo un 20% es capaz de leer de manera comprensiva un texto normal, y de ese 20% son muy pocos los que por obligaciones profesionales o por gusto leen de una forma habitual. Ahora bien, la lectura directa no es la única manera de acceder al contenido de un libro. Cabe la posibilidad de que alguien lea en alta voz para que otro u otros escuchen; y es una posibilidad muy extendida. No hay que olvidar, además, los estudios universitarios en los que el único que tiene libro es el profesor, mientras que los alumnos copian o recuerdan de memoria lo que oyen.»

«Me permito escoger –comenzó diciendo **Maxime Chevalier**– un asunto de menor extensión: los lectores de la novela. De menor extensión, pero no de menor alcance, pues es una cuestión apasionante porque en los primeros años del siglo XVII nace la novela moderna, y ésta no puede vivir sin público. Cervantes sabía que iba a tener lectores: si no, no hubiera escrito el *Quijote* ni *Las novelas ejemplares*. ¿Cuál fue, pues, el público que abrigó el nacimiento de la novela? Una de las primeras observaciones que cabe hacer es el carácter limitado del público lector; esto es achacable al analfabetismo. No hay estadísticas, pero no hay duda de que fuese crecido en ciudades, entre artesanos y criados, y crecidísimo entre campesinos.»

«A esta limitación de orden cultural se añade el precio de los libros; y éste, entonces,

cae dentro del terreno de lo superfluo. Público reducido indudablemente. Pero ¿qué público? Un pueblo del siglo XVII muy bien podía vivir sin libros. Por otra parte, se habla mucho de la lectura en alta voz, de la oralidad; y hay que distinguir dos formas de lectura en alta voz: la lectura delante de una persona culta y la lectura ante un auditorio parcial o totalmente analfabeto.»

«Quiero recordar –dijo **Nigel Glendinning**– dos visiones de la imprenta y de su impacto sobre la sociedad de fines del XVIII y principios del XIX, muy optimistas: son de la misma época y ahora parecen un poco ingenuas; pero hay que respetar la confianza que expresan en la eficacia de los libros: su contribución a los grandes cambios históricos. Se trata de la oda a la imprenta de Quintana, un texto muy conocido, y otro que lo es menos, el de Norberto Pérez de Camino.»

«Quintana piensa que los libros traen el progreso, gracias a ellos tenemos amor y paz y, al final, levanta un monumento a Gutenberg, en el que subraya la victoria de la inteligencia sobre la estúpida violencia de la fuerza. Pérez de Camino, por su parte, declara que la imprenta es 'la más poderosa causa de la civilización actual', fuente de la libertad del hombre; de ahí 'los esfuerzos de los tiranos para inutilizar sus beneficios'. Irónicamente ambos autores sufrieron los rigores de la censura política o debieron recurrir a la autocensura.»

«Y es que la historia del libro está llena de ejemplos parecidos: de rigores y de censuras. Pero a principios del siglo XVIII el libro en España tenía más necesidad de estímulos para el comercio que de restricciones. Entonces el problema era más económico que político. Como en siglos anteriores, la tradición oral evita el problema del analfabetismo, y lo cierto es que muchos libros se leían en alta voz en el siglo XVIII para que los que no leían disfrutasen. A la gente 'con letras' se le ofrecían diversas posibilidades de lectura. Sin comprar libros, se podía leer en algunas

bibliotecas, y se aumentaba el número de las que se consideraban «públicas» y se podían también leer periódicos en una cafetería o casa de comercio.»

«Elías Canetti –explicó **Jaime Cerrolaza**– nació en los confines del imperio austro-húngaro y llegó a ser el hombre más radicalmente cosmopolita que hay en la literatura del siglo XX, en lengua alemana, al menos. Su origen sefardita le proporciona un gran conocimiento de lenguas, aunque él sólo escribirá literatura en alemán. Su aprendizaje del alemán fue relativamente tardío, después del inglés y del francés. Para Canetti el alemán es la lengua del amor entre sus padres, y también la lengua secreta que ellos manejaban y de la que él, de niño, se sentía excluido. Esa lengua será, pues, la del asentamiento afectivo y la lengua de la cultura.»

«Es un literato puro, un hombre dedicado exclusivamente a la literatura desde edad temprana, y, sin embargo, tiene una notabilísima, llamativa escasez de obra de ficción: estricta sólo tiene una novela, *Auto de fe*. Y esta primera obra marca el camino que va a seguir él en su literatura. Al principio de la novela se presenta al intelectual ignorante de la realidad, cómo es sometido, embaucado, en una serie de peripecias, y cómo al final acaba con el mundo en la cabeza. Para Canetti éste es el tránsito del lenguaje del mundo al mundo del lenguaje. Años después inicia sus novelas autobiográficas con un título muy significativo, *La lengua absuelta*; y trata de esa liberación que es el acceso a la lengua alemana. Canetti, pues, se arma y su arma son las palabras. Escribe como contrapropuesta a un mundo inhumano, abocado a la autodestrucción.»

(*) Títulos de las conferencias: «Libros y lectura en la Antigüedad clásica (Hablar con los muertos)»; «Libros y lectura en el Humanismo y Renacimiento»; «Libros y lectura en el Siglo de Oro español»; «Libros y lectura en la Ilustración»; y «Elías Canetti: Libros y lectura en la obra de un autor contemporáneo».



Nigel Glendinning



Jaime Cerrolaza

Encuentros con Carmen Martín Gaité



Emma Martinell



José Antonio Marina



John W. Kronik



Joséfina Aldecoa

Los días 20 y 27 de noviembre se celebraron en la Fundación Juan March dos Encuentros con Carmen Martín Gaité, organizados por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Cultura, en colaboración con esta institución cultural, con motivo de la concesión a la escritora del Premio Nacional de las Letras Españolas 1994. En la primera de estas sesiones, tras unas palabras del director de la Fundación Juan March, **José Luis Yuste**, y del director general del Libro, **Francisco Bobillo**, presentó estos Encuentros su coordinadora, **Emma Martinell**, catedrática de la Universidad de Barcelona y estudiosa de la obra de Carmen Martín Gaité, quien calificó a ésta de «figura poliédrica de la literatura española, una autora que se caracteriza por la constancia y el rigor de su trabajo, por una profesionalidad independiente y generosa, y por una versatilidad que le permite no sólo cultivar géneros diversos, sino también producir textos en los que aquéllos se solapan y amalgaman».

Seguidamente intervinieron el ensayista **José Antonio Marina**, Premio Anagrama y Premio Nacional de Ensayo, quien habló sobre «La memoria creadora de Carmen Martín Gaité»; y el hispanista norteamericano **John W. Kronik**, catedrático de Literatura Española de la Cornell University, Ithaca, Nueva York, quien se ocupó de «La narrativa de Martín Gaité: escalas y contextos».

El día 27 de noviembre se celebró una mesa redonda, moderada por **Emma Martinell**, en la que participaron las escritoras **Josefina Aldecoa** y **Belén Gopegui**, la traductora italiana **Maria Vittoria Calvi**, el director de cine **José Luis Borau** y **Jorge Herralde**, de Editorial Anagrama. La escritora cerró el acto con la lectura de un texto, *La mirada ajena*.

«La pasión de Carmen por contar historias –señaló **José Antonio Marina**– me interesa mucho como lector y como teórico. Es una escritora que nunca echa las culpas al lector por no haber entendido o por no haber sido lo suficientemente perspicaz y listo. Carmen mantiene con el lector unas relaciones afec-

tuosas. Esa idea suya de que 'la atención hay que conquistarla, merecerla y cuidarla a cada momento, para que no se aborte o se desvanezca', es lo que considero su gran generosidad, su delicadeza con el lector.»

Para **John W. Kronik**, «en toda la obra de Martín Gaité –desde *El balneario*, narrada en primera persona, hasta *La reina de las nieves*, narrada, como *Entre isillos*, en tercera y primera persona– la palabra es la materia prima no sólo de su práctica literaria, sino de su preocupación personal. La enunciación y la recepción de la palabra, la cuestión del poder de la palabra: he aquí la constante que traspasa todas las fases creadoras de Martín Gaité. Cuando hay escritura dentro de la escritura y cuando las secciones de un texto escrito fuerzan al lector a adquirir una conciencia de su función y de su interrelación, como ocurre tantas veces en sus novelas, entonces la misma constitución del texto, su condición de lenguaje, se convierte en el objeto de su escrutinio textual».

Josefina Aldecoa se acercó a Martín Gaité desde un punto de vista que a ella siempre le había llamado la atención: «La mujer como escritora –dijo– ha sido aceptada y considerada desde siempre como escritora instintiva, que cuenta lo que siente, piensa o vive. Carmen, escritora de raza y universitaria por elección, inaugura en nuestro país un nuevo tipo de literatura escrita por mujeres, que la distingue de la mayoría de las escritoras españolas anteriores: es una escritora universitaria y universal, interesada por el todo».

Belén Gopegui reflexionó sobre el valor del narrador. «De Martín Gaité he aprendido –señaló– que el verdadero escritor está obligado a no dejar nunca de pensar, porque el verdadero escritor es quien no evita enfrentarse con ninguna pregunta. Si un maestro es, a mi juicio, alguien que ha hecho un esfuerzo mayor que los demás por asumir la tradición cultural y renovarla, si es alguien que añade responsabilidad a quienes vienen detrás, la obra y figura de Carmen, sin duda, añaden responsabilidad a quienes empeza-

mos a escribir ahora; y sabernos responsables significa plantearnos qué debemos escribir.»

José Luis Borau, aunque ha trabajado en el cine con la escritora, prefirió recrear la amistad mantenida con ella desde hace casi cuarenta años, y llena de conversaciones, fundamentalmente sobre cine. «Su generación –recordó–, la del medio siglo, iba mucho al cine, y en ellos influyó decisivamente. Yo estoy seguro de que el realismo que profesaban todos aquellos escritores lo habían bebido, en buena parte, en el neorealismo italiano. La propia Carmen lo reconoce en algún ensayo y así aparece en muchas ficciones suyas.»

Pese a que la hispanista **Maria Vittoria Calvi** se encontró con la narrativa de Martín Gaité a finales de los años setenta, lo cierto es que en Italia hasta hace muy pocos años la escritora homenajeada era una total desconocida, salvo en el mundo académico hispanista. «Ahora, gracias a una nueva y prodigiosa etapa creadora, la buena novelista que era se ha convertido en la 'reina de las letras españolas': los éxitos de *Caperucita en Manhattan*, *Nubosidad variable* y *La reina de las nieves* se sucedieron a velocidad vertiginosa. En Italia ha llegado la hora del encuentro con un público cada vez más numeroso.»

El editor de esta etapa actual, **Jorge Herralde**, destacó que Martín Gaité ha ganado, además de los muchos que tiene, un premio sin discusión: la fidelidad de sus numerosos lectores. «Carmen tiene en los genes la vocación de la obra bien hecha», señaló, extendiéndose en esas cualidades, personales y literarias, que le han llevado a que, por ejemplo, *Nubosidad variable*, con más de cien mil ejemplares vendidos, sea el libro, de entre los publicados por Herralde en lengua española, que más éxito ha tenido.

Cerró estos Encuentros, en torno a su figura y a su obra, **Carmen Martín Gaité**, con la lectura de *La mirada ajena*. «Mirar desde

fuera –señaló– lo que ha hecho otro conlleva siempre, se formule o no, una interpretación de lo contemplado. Ningún hecho se sustrae a la posibilidad del comentario ajeno, a no ser que se guarde deliberadamente en el mayor secreto, y ni aun así, porque siempre alguna trampa del tiempo o del azar vienen a demostrar que alguien nos espió cuando nos mirábamos al espejo o enterrábamos un tesoro. Mirar desde fuera lo que ha hecho otro es abonarlo y esclarecerlo. Puede parecer también estropearlo, pero este estropicio tampoco deja de ser un choque vitamínico para la obra o la conducta que se suponía correcta; poner patas arriba lo presuntamente intocable y ya concluido supone, cuando menos, una limpieza de fondos. Todo lo que digo tiene un correlato muy peculiar en la conducta del escritor frente a quienes critican o analizan su quehacer. La recepción de la mirada ajena sobre la obra terminada provoca una actitud ambivalente que a veces puede rozar la esquizofrenia. Por una parte escribimos para que nos lean los demás, para confrontarnos con aquellos seres más o menos utópicos a quienes se dirige la palabra, y nunca he sido capaz de creer en la sinceridad de los que afirman lo contrario. Pero también es cierto que ese umbral soñado que separa lo privado de lo público requiere por nuestra parte la decisión de franquearlo, de dar el paso. Y no se trata de un paso inocuo ni mucho menos, hay que ser bastante inconsciente para no tenerle algo de miedo. Sacar un libro a la luz significa consentir que la mirada ajena inocule y haga fermentar dentro de esos organismos ciertos virus de opinión que pueden transformarlos, de la misma manera que se transforma cualquier cuerpo al crecer. Acceder a la idea de esa transformación y aceptarla equivale a garantizar la independencia de la obra terminada, a entender que su destino no se cumple hasta que la recojan otros brazos y sea desnudada por otros ojos. El escritor ha de contar necesariamente con que en las peripecias de semejante aventura él ya no pinta nada. Una vez traspasado el umbral de la publicación, se accede a una etapa caracterizada por transcurrir al aire libre.»



Belén Gopegui



José Luis Borau



Maria Vittoria Calvi



Jorge Herralde

Presentación de *La lengua española, hoy*

En un acto que coincidía con la conmemoración del 40 aniversario de la Fundación Juan March, el 6 de noviembre se presentó en esta institución el volumen *La lengua española, hoy*. Intervinieron en dicho acto el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, quien recordó las líneas seguidas por ésta desde su creación, el 4 de noviembre de 1955; y los académicos **Manuel Seco** y **Gregorio Salvador**, coordinadores del volumen y antiguos miembros de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March, quienes explicaron los criterios de selección de temas y autores y analizaron el lugar que ocupa hoy la lengua española.

La lengua española, hoy recoge, en edición no venal, ya agotada, y a lo largo de 320 páginas, los 24 trabajos originales y exclusivos que sobre el tema general del título se publicaron, bajo la rúbrica de «Ensayo», entre abril de 1992 y diciembre de 1994, en el *Boletín Informativo* de la Fundación.

El presidente de la Fundación subrayó, entre otros extremos, que «como Fundación privada que somos, nacida de la iniciativa social y en la sociedad en que se desenvuelve, hemos tratado de seguir también las reglas de comportamiento que este tipo de instituciones siguen en otros países más desarrollados en ciencia y cultura. Todo ello nos ha permitido mantener una rigurosa independencia en nuestros actos, lo que es condición necesaria para que la vida de las Fundaciones pueda desplegarse con eficacia y responsabilidad».

Manuel Seco comentó los diversos aspectos temáticos del volumen y señaló que «esta colección de ensayos no tiene segundas intenciones, ni en su idea germinal, ni en el abanico de sus temas, ni en la apuesta por sus autores, ni en el desempeño de éstos. Hay una sola y primerísima intención: la presentación objetiva y limpia, en sus dimensiones actuales, de la lengua española, con el propósito único de ofrecer a la mente lectora los datos precisos para el entendimiento de ella y para la reflexión inteligente sobre ella. Hoy celebra esta Fundación su 40 cumpleaños. La celebración responde perfectamente a su estilo conocido. Sin trompetaría, sin escenografía. Sólo con un gesto sencillo y eficaz: la entrega de este libro, que es un homenaje a la lengua que a todos nos une y que es el vehículo constante de toda esa labor.»

Seguidamente **Gregorio Salvador** calificó la obra de «imprescindible para todos los que nos ocupamos de la lengua o nos preocupamos por ella. En él está casi todo lo que hay que saber hoy sobre el español, sobre lo que es nuestra lengua». Apuntó algunos de los rasgos que afortunadamente caracterizan por defecto al español —«lo que el español *no es*—, entre ellos, el no ser enseña local ni particular bandera: «No es el idioma de una nación, sino de veinte. Adoptada por etnias diferentes, hablada por personas de razas muy diversas, ha devenido en un valiosísimo instrumento de comunicación entre pueblos y gentes, en un idioma plurinacional y multiétnico. Lo que el español es en este momento veinticuatro especialistas nos lo describen, desde sus precisos saberes, con brillantez y exactitud».

Manuel Seco,
Juan March
Delgado y
Gregorio Salvador

